



40 hido olvidada, ellos se les ha de tigo en pago, de lo que yo pido: que esta no se llama, si no crueldad en mi casa, y Reyno de Dios tiranizado, y favorecida la tirania de los que tenian obligacion á restituirla en su Reyno. La misericordia que yo pido para el proximo es, que por librar á su hermano del pecado, ponga cada uno la vida de su cuerpo; pues menos es ella,

ellos se les ha de tigo en pago, de lo que yo pido: que esta no se llama, si no crueldad en mi casa, y Reyno de Dios tiranizado, y favorecida la tirania de los que tenian obligacion á restituirla en su Reyno. La misericordia que yo pido para el proximo es, que por librar á su hermano del pecado, ponga cada uno la vida de su cuerpo; pues menos es ella,

C A P. XXIX.

Representa N. Señor á la V. Madre en una vision, qual deba ser su pureza, y los graves daños que hazen los amigos, y parientes al espíritu.

Estando acostada en mi cama, estaba ocupada en la presencia de mi amoroso Bien; y estando assi, parecióme, que la herida del corazon hacia su acostumbrado sentimiento, derramando por todo el cuerpo aquel amoroso, y dulce olor. Començaron los ojos á hazer el sentimiento, que fuelen, y yo á arder en el amor de mi Señor, el qual me mostró mucha gente toda caída en tierra de espaldas, y los rostros házia el Cielo. Davan algunas bueltas, haciendo demonstracion de levantarse; mas era imposible: y dixome mi Señor: Yo, Hija, quiero, que des la mano á todas estas almas, que (como ves) estan caidas, y no se pueden levantar por si mismas. Quiero que se asgan al brazo de tu vida inculpable: por lo qual no solo quiero, que no hegas pecados, con que los dañes; mas tan poco quiero sufrir en ti imperfecciones, que dañaran á los que te miran: y estas quiero, que en ti castigue tu Padre como culpas graves; pues lo son los pequeños defectos en qualquiera alma, con quien yo tengo comunicacion.

Pasó

Pasó esto, y antes mi solo la mañana me dá la miseria mia tá dio, que davan á aqu. or mi voluntarios, y conocidos de nuestro fa- que estos viendo la congox. miseria estaban estas personas, traían chas espuertas de tierra, y todas las echavan encima de los pechos, y más házia el lado del corazon; y los mismos caídos se las apretavan consigo, abrazándose con esta miserable carga, con la qual crecian mas sus angustias, y menos se podian levantar: y viendolos assi, traían con gran cuidado mas; y tantas espuertas traían, y las echavan encima, que algunos dellos mas parecian cuerpos enterrados, que viuos. Díome á entender en esto mi dulce, y amoroso Bien, que este era el socorro de carne; porque ellos, y no otros son los que cargan á sus amigos de impedimentos impertinentes, y los que no los dexan levantar de los vicios á las virtudes; antes por divertirlos desto, les cargan de cuidados de tierra. Y viendo ellos, y conociendo que esto es mas por enterrarlos, que por levantarlos con el amor: y como los tienen por amigos, abrazan mas esta carga de tierra por las manos de los tales, que no el ser levantados por las manos, de los que podian dársela; y ellos á porfia no dexan de impedir sus buenos propósitos; y para del todo estorvarlos, traenles muchos cuidados de las cosas de la tierra. Qué es cada cuidado, y entretenimiento della, sino vna pesada espuerta de tierra, con que les apegan mas? Y ellos conociendo sus daños, todavia lo apetecen; porque no ay mayor ponçoña para las obras de Dios que los amigos, que gustan de lo contrario; y en lugar de serlo del alma, amparan el cuerpo: y esto no lo hazen, antes les cargan encima, lo q no sin gran

ni le faltó animo, que se servirá Dios, que los tormentos; ni hizo mi Señor en car á otro: y dieronme vna forma para que ella se allí vn rato. Mas áhará nada; ta, sin diencia vine á la co. n ello, será qual ne mi Señor se pale. ma entre guna; y que queria hablar. le cano- na en algui me dix. saba. qui me soni- do, viendose. arte. der le nozcas, á su ren, y cargado. de lo que Dios. arás; ren. Estos son los cobardes, q in del y pusilánimes, que por no su. lla romper con los amigos, y res. n. a. de tierra, viene en ellos: la tie. ta. o cubrir el Cielo de sus almas, y se. ñorcarse tanto la tierra dellos, que crece hasta dar con los tales en el Inferno; y aunque no todos mueren desesperados, mueren ahogados en ellos, y sus cuidados.

C A P. XXX.

Que nos perdemos por confundir los vicios, y las virtudes con diferentes nombres, y por dexarnos robar el amor de las criaturas. Dixese, en qué consiste la verdadera caridad, y los medios de conseguirla. Escapitulo de profunda doctrina.

Esto me pasó antes de acabar de escribir la merced, con que mi Señor me regaló el dia de la comunión: y entendí, que esta que acabé aora de dezir me hizo, para que la juntara con essotra; para que se conozca, que tanto impiden los amigos, que no se fundan en la hermandad, y verdadera caridad de Christo Jesus mi solo tesoro. Vna palabra q en esta materia me dixo, he

he sido olvidada, y no es para ello, y es, que como yo entendi por tierra, que encima les hecharon, no solo los cuidados, sino las haciendas improprias a que acaban ayudando a unos a otros, y en la verdad nos ayudamos a caer en mí, y dice: Acá se llama caridad. Así es (me dixo mi dulce, y amoroso Padre) esta confusión es, Hija, del mundo, y el confundir las lenguas, palabras, y ha sido toda la perdición de los hombres. Ellos llaman sabios a los grandes, y prudentes a los traydores; y así van, ordenando leyes en quebrantando de las mías, y con sus mismos nombres son las mas veces confundidos, llamando caridad muchas veces a la maldad. Y si llegas a preguntar: qué es caridad? No sabran mas della, que si fueran Christianos; pues el principio, y fin de la Religion Christiana es amar a Dios, y por él al Proximo. Pues siendo amor la caridad, que es como una restitucion del hombre a su primer estado, y una suelta fuerte de lo quebrado; la qual da a cada cosa su lugar verdadero, y la pone en la cumbre de la alteza del bien, que perdió, mediante el amor que professa: como se llamará caridoso, el que da el pedazo de pan al pobre, y está tan ageno deste amor, que es lo que menos busca, y mas olvidado tiene, por tener en sí el Reyno de Dios, que es el amor, que se le debe tiranizado con otros peregrinos amores? Este tal no es caritativo, y lexos está de la verdadera caridad: llamase esse nombre; mas no es mas que sombra: y de la suerte que se llama hombre el pintado, que no tiene ningun ser, sino solo la figura que parece, así es esta caridad de solo nombre; y en la verdad tan lexos está de la verdadera caridad, como su amor está de amar a Dios con los efectos, y condiciones que pide el verdadero amor.

Este confundir de vocablos procuran los enemigos del alma, para detener los

que buscan las cosas de su salvacion, dandolos a entender, que con acudir al remedio de los cuerpos de los pobres, ya tienen cumplido; con lo que la caridad les pide. Esto, Hija, no lo repruebo, sino lo recepo tanto, que conforme cada uno tratare mi Persona en los pobres, así será tratado en el estrecho juicio, que espera; mas esto no solo se entiende de las necesidades del cuerpo, sino muchas de las del alma. Este amor ha de ser mayor, y mas eficiente, quanto es mayor el alma, que el cuerpo: por lo qual no se ha de contentar, el que se tiene por mío con el nombre, que le da el mundo de caritativo, sino antes se le ha de espalear, para buscar la verdadera caridad, y amor, el qual consiste en la resurreccion, que dize: porque el hombre de todas las cosas avia de usar en aquel felice estado, de que él por su culpa cayó, sirviendose de todas, y no pegando su amor, y cuidado a ninguna. Como señor se avia de servir dellas, y se sirvió el poco tiempo, que le duró la vida; mas esta perdida, andan con el miserable hombre sus criados abrazado; y cada uno de los que para que le sirvieran, se le dió, se alzan contra él a mayores y le piden, lo que a solo Dios se le ha de dar. El amor de las vanidades, el de los officios, el de la hacienda, cada uno dize: que si no le da su amor, y cuidado no ha de alcanzar ninguna cosa destas; y hasta lo mas baxo, y menospreciado, que son los brutos, tambien como todos se levantan a mayores, y son contra él: uno le despedaza, otro le acocea, y otro le traga vivo; de todo lo qual fue la causa su primer Padre Adán. Pues que haze, el que viendo en su vida estas miserias, no disca sacudir de sus ombros yugo tan pesado, y carga tan penosa? Busque los passos, que dió el segundo Adán: mire las reglas, que Yo di a los míos, y las obras que hizo, el que le reengendro espiritualmente, y dió fuerza a su espíritu, para lidiar con la carne, que tan fuerte estava; y con estas armas, y

Math. 25 vers. 140.

poder se librará desta tirania; y renunciando la generacion de Adán, será hijo de Dios por gracia, por la qual le ganó su Hijo natural Christo. Y desta suerte vendrá a conocer, lo que es caridad, segun lo poco que podrá alcanzar a conocer della; mas será lo que a cada uno bastare segun su remedio.

Por estar mis amigos libres de las penas de Adán, gozan de los privilegios de hijos míos: firvientes todas las cosas, y ellos son señores dellas, tomando de cada una solo, lo que han menester, y acocando las demasias en todo; porque por el medio de la verdadera caridad están estituidos en la alteza, que perdieron, y traen a Dios consigo mediante la estrecha liga del amor, y mal de su grado todos les baxan la cabeza, y se sujetan a ellos: y si alguno les desafía, y haze guerra, mas es, para que se vea, y conozca el valor de las fuerças, que Dios pone en sujetos flacos, que no para hazerles daño ninguno. Esta es la libertad de la caridad, y el nombre que merece, el que la tiene; que es, el que le dá

el unio amado del Padre, que soy Yo. Dios es caridad: y el que está en caridad, está en Dios, y Dios está en él. De suerte, que son Dioses en la tierra los amadores de Dios: ellos por excelencia merecen este nombre; aunque mas se lo quite el mundo, y les dé, al que a él mas le aplaze: y si el mundo acertara, en lo que dize: como se avia de entender el lugar de la Escripura, el qual dize: Si diere uno toda su hacienda a pobres, y su cuerpo a los tormentos, y no tuviere caridad, será gueco como la campana, y sonará; mas carecerá de medula, que hincha este vacio: y lo mismo si tuviere tanta Fé, que passe los montes de un lugar a otro, y todas las virtudes no le serán de provecho, si falta la caridad. De qué suerte entienden este lugar tan claro muchos, de los que se precian de sabios? Por que ya a este tal no le faltó la caridad, para dar su hacienda a los pobres, pues

dize que la dió; ni le faltó animo, y valor para morir, pues dize: que aunque entregara su cuerpo a los tormentos; ni le faltó la Fé, pues dize: que aunque pasara un monte de un lugar a otro: y si ha de obrar la Fé, síguese, que ha de tener de demas virtudes, para que ella obraras todo no le aprovechará nada; y si algo sacare de provecho en ello, será tanto como nada, que es la fama entre los hombres de limosnero, y que le canonizan ellos por santo, que esto es el sonido de la campana, el qual no le hará a su alma ningun provecho, antes le dañará porque contento con la opinion que del tienen, toma falsamente para sí aquella sentencia, que dize: no pueden errar todos, entendiendola para sí. Y con esto no buscarán, lo que ha de ser alma de todas essas obras, contentandose con esto, sin mirar, que no se ha de dar la sentencia por Iuezes del mundo, que a cada passo hazen mil yerros por sus pecados, sino por las manos de la misma Sabiduria de Dios, la qual sola sabe, qual es la verdadera caridad, que es el amor unico, y solo de Dios, sin dexar entrar a la parte otra ninguna criatura: que esta sola obra se llama por excelencia alma de todas las obras, la qual está ya tan estragada, y desconocida del mundo, que contentándose los hombres con la sombra desta virtud, se tienen por muy aventajados en las virtudes, que para su salvacion eran bastantes, las quales no los son; porque no busca en ellas el hombre a Dios, sino a sí mismo: no busca la honra, y gloria del muy alto, sino padecer en el Infierno para siempre; y así es mas buscarse a sí, que no a mí. En el corazon amoroso donde está, y haze asiento la verdadera caridad, ai no se busca el hombre a sí mismo, sino a mí en todas las obras: y como se olvida de sí por mí, olvidome Yo de mí por él; y tanto mas me encargo de sus obras, y de las cosas que para su alma, y cuerpo ha menester, quanto él menos las busca, y procura, ni aun se acuerda dellas.

ad Cho. cap. 13. vers. 1.